La evaluación de un comandante: Bagdad del Sur

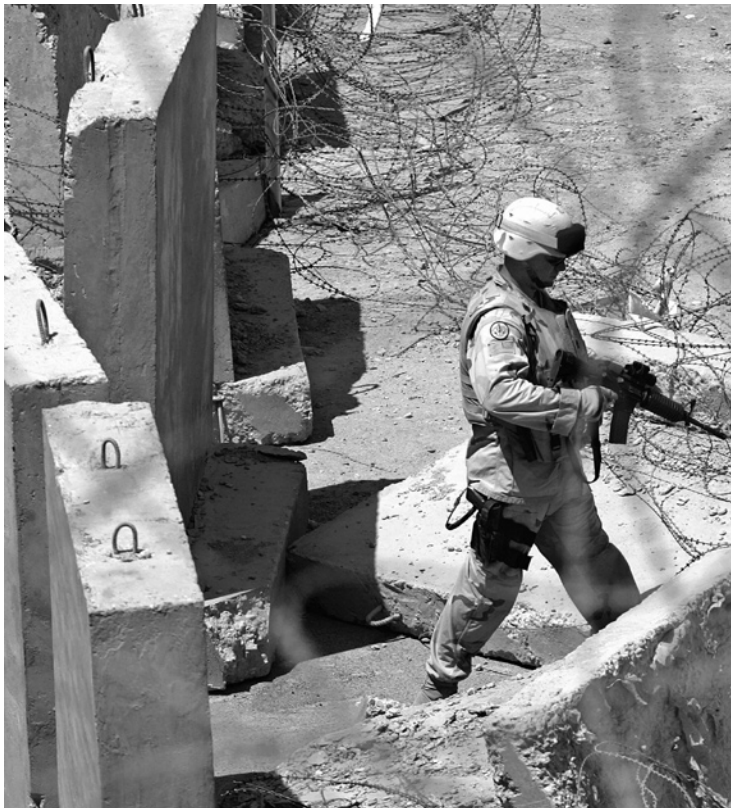
Teniente Coronel Ross A. Brown, Ejército de los EE.UU.

Foto: Un sargento de la 3º Escuadrón, 3º Regimiento Blindado de Caballería proprociona seguridad durante una visita por el comandante del batallón a la base de patrulla de escuadrón, septiembre del 2005. (AFP, 2005)

LOS DESAFÍOS QUE enfrenta un comandante de batallón en Irak son tan graves como aquellos que han enfrentado otros comandantes norteamericanos en otras guerras. Después de un año de combate, de marzo de 2005 a marzo de 2006, elaboré una evaluación de mi área de operaciones (AO) en la parte sur de Bagdad, basada en las discusiones entabladas con mis colegas, abarcando muchos de los desafíos enfrentados por otros comandantes de batallón en distintas partes de Irak. Este artículo intenta explicar aquellos desafíos y ofrece mis conclusiones acerca de los mismos, además incluye mi perspectiva respecto a lo que necesitamos hacer para triunfar, por lo menos en mi antigua AO.

Para preparar a mi unidad, el 3º Escuadrón (Escuadrón Trueno) del 3º Regimiento de Caballería Blindada, y a mí mismo, para poder combatir en Irak, leí reseñas acerca de las anteriores operaciones de contrainsurgencia (*COIN*), el borrador del manual de campaña sobre *COIN* (*FM* 3-7.22) y todos los informes disponibles de las lecciones aprendidas que pude hallar. Descubrí que se consideran a las operaciones de contrainsurgencia como la combinación de acciones militares, paramilitares, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por un gobierno para derrotar una insurgencia. Durante tal lucha, el pueblo del país anfitrión constituye el centro de gravedad estratégico y operacional; por ende, ganar la confianza y apoyo de la gente, sería la razón primordial de la ejecución de las operaciones a estos niveles. Aunque no existe ningún centro de gravedad en el nivel táctico, ganar la confianza y apoyo de la población local tiene igual importancia que los más altos niveles de las operaciones.

El Teniente Coronel Ross A. Brown, Ejército de los EE.UU., es jefe de división en la Escuela de Preparación de Comando en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de los EE.UU. y su Maestría de la Universidad de Louisville y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU., Alemania, Bosnia e Irak.



AFP

Un sargento de primera clase inspecciona una de las bases de patrulla usadas por el escuadrón para controlar su área de operaciones, septiembre de 2005.

El problema

El Proceso Militar de Toma de Decisiones (*MDMP*) del Ejército ofrece un esquema para resolver problemas. El primer paso del proceso es conducir el análisis de la misión para entender completamente el problema militar e identificar sus componentes. Los siguientes pasos en el *MDMP* buscan solucionar el problema militar guiando la ejecución de actividades de acuerdo a un plan u orden. Inicié mi período de misión empleando sólo unos cuantos componentes o puntos claves para esbozar mi problema militar, pero a medida que finalizaba mi período, se incrementó la cantidad de puntos claves. Al final llegué a tener 16:

• El enemigo se entremezcla con la población.

• El enemigo aprende, se adapta y permanece más o menos una semana atrás de nosotros, en términos tácticos.

• El enemigo rápidamente reemplaza a los miembros de su dirección y es variado—existen diversos grupos que operan en el AO con múltiples células.

• El enemigo emplea dispositivos explosivos improvisados (*IED*) como arma ofensiva.

• El terreno no facilita el empleo de vehículos de oruga y motiva la utilización de rutas predecibles por el enemigo.

• El AO es una zona de apoyo empleada por el enemigo con escondites de armas y munición, lugares de reunión, adiestramiento, etc.

• En el AO no existen grandes centros poblados

• Tal vez, el Pueblo es neutral, pero parece apoyar a los insurgentes.

• La mayoría de la población es Sunita, con unos cuantos vecindarios chiítas ubicados extensivamente por todas partes del AO.

• Los wahabbistas/salafistas operan a lo largo del río Tigris.

• Existen cinco tribus distintas en el AO, cada una con múltiples jeques.

• Antes de nuestra llegada, el nivel de colaboración con la población del AO era insuficiente.

• El índice de desempleo es alto.

• Tenemos múltiples conexiones con las Fuerzas de Seguridad Iraquíes (*ISF*).

• No existen fondos disponibles para pagar los servicios de informantes.

• Combatíamos una lucha para la cual el escuadrón no estaba entrenado.

De antemano calculé que se incrementaría la cantidad de componentes que determinaban mi problema a medida que conducía operaciones y aprendí más acerca de mi AO asignada. Asimismo pensé que al término de mi período de misión, aquellos problemas disminuirían radicalmente. Pues bien, no sólo incrementaron, sino se hizo más evidente el entendimiento de las complejidades de mi área asignada. No fui capaz de solucionar mi problema antes de ser relevado por mi sucesor. De hecho, hubiésemos podido continuar combatiendo la guerra en mi área hacia un futuro previsible. Todo dependía de la voluntad por parte de la población de no sólo continuar el conflicto sino además de reemplazar a los insurgentes muertos o detenidos.

El enemigo

Cuando nos retiramos de nuestra AO, estábamos en el proceso de combatir contra múltiples grupos de insurgentes, de los cuales el más infame era "Al Qaeda" en Irak. Determiné el tamaño del campo de batalla en términos de geometría y la *zona de combate* en el área de responsabilidad de la División Multinacional en Bagdad (*MND-B*) como el centro de Bagdad. La capital es el enfoque estratégico del enemigo y el lugar donde éste obtiene las mejores ventajas para justificar su causa, al asesinar civiles y miembros de las *ISF*. El caos generado en la citada zona socava el nivel de credibilidad del Gobierno, promueve miedo, siembra semillas de división sectaria y atrae gran parte de la atención de la comunidad internacional. Las áreas adyacentes a la zona central de Bagdad, en particular mi AO ubicada en la parte sur, son consideradas "zonas de apoyo" donde el enemigo vive, se adiestra, planifica y se prepara para llevar a cabo sus operaciones. Aunque el enemigo condujo operaciones en contra de mi escuadrón de caballería, considero que éstas fueron enmarcadas en el nivel táctico, ya que son menos importantes en comparación con las operaciones estratégicas que fueron conducidas en la parte central de Bagdad. Aquellas fueron las más ventajosas, en términos tácticos, llevadas a cabo en contra de las *ISF*. Aunque los grupos de insurgentes que enfrentamos tenían diversos objetivos políticos, llegué a la conclusión que existía un nivel de sincronización entre los mismos puesto que los ataques no eran efectuados de manera esporádica y tendían a seguir pautas perceptibles de mes en mes. Asimismo, llegué a creer que los grupos estaban ligados en forma logística el uno al otro, y a lo largo del año nos esforzamos en interrumpir las actividades del grupo al limitar su apoyo logístico.

El Pueblo

Poseer un entendimiento de la historia, idioma, costumbres y tradiciones de la población entre la cual combatimos resulta crucial para llevar a cabo operaciones exitosas de contrainsurgencia. Gran parte del entrenamiento cultural en la fase preparatoria de nuestras operaciones en Irak consistió en unos cuantos cursos acerca de las costumbres iraquíes y otros acerca de los aspectos básicos del idioma. Nuestros oficiales leyeron completamente la lista de lecturas recomendadas al 3º Regimiento Blindado de Caballería, diseñadas para profundizar nuestro entendimiento de la población iraquí y su país. Sin embargo, se entablaron pocas discusiones acerca de las lecturas debido a que simplemente no se presentaron las oportunidades para hacerlo después del período normal de adiestramiento preparatorio pre-despliegue y las actividades de mantenimiento. La relativa falta de adiestramiento cultural no resultó ser una aspecto tan crítico, quizás debido al hecho de que alrededor de 60% de los soldados en mi escuadrón ya había servido en la primera Operación *Iraqi Freedom*. Habiendo regresado de Irak sólo hace once meses, mis soldados ya habían adquirido un conocimiento práctico acerca de las costumbres e idioma de Irak.

Llegué a la conclusión de que el Pueblo en nuestra AO permitiría a los insurgentes operar libremente y vivir entre ellos a menos que nosotros o las *ISF* estuviéramos presentes las 24 horas del día. De igual forma creo también que el Pueblo no sería leal al recientemente electo gobierno ni a los insurgentes hasta saber cual de ellos triunfaría. Desde mi perspectiva, la mayoría de la población ha sobrevivido actuando de manera permisiva a lo largo de los años convencida, de que pronunciarse demasiado pronto a favor de alguno de los bandos les podría costar sus vidas.

En mis relaciones con el Pueblo iraquí, me sorprendió la tendencia generalizada por parte de tanto de los civiles como de las *ISF* de analizar todo en un contexto centrado en sus propios intereses. El concepto de dar prioridad a la comunidad o la patria era considerado menos importante que el cumplimiento de sus propios intereses. Yo tenía el sentido de que no les importaba qué tipo de gobierno tendrían al fin y al cabo, ya sea una democracia, teocracia o autocracia. La prioridad del Pueblo consistía en garantizar que sus necesidades básicas fuesen satisfechas y el Gobierno o grupo que mejor pudiera cumplir con esto, obtendría su lealtad. Durante mi período en Irak, empleé la premisa de "satisfacer las necesidades básicas" para asignar fondos y priorizar proyectos. La *Jerarquía de Necesidades* o *la Pirámide de Maslow* del sociólogo el Dr. Abraham Maslow resultó ser una herramienta práctica para un entendimiento más profundo de las necesidades de la población y la priorización de proyectos civil-militares. Produjo,

asimismo la minimización por mi parte de las discusiones respecto a los beneficios producidos por la democracia. Si uno bebe la misma agua que beben las vacas, es probable que no sea interesante escuchar a un soldado norteamericano explicar las ventajas, teoría y práctica de la democracia jeffersoniana.

Es importante entender la estructura tribal de Irak así como específicamente la del AO. No sabía mucho acerca de ambas cuando llegué por primera vez a Bagdad pero aprendí claramente con el transcurso tiempo que las tribus siempre protegerán a sus miembros. Las personas pueden ofrecer información acerca de insurgentes o criminales, también tienden a denunciar a los miembros de otras tribus pero nunca a los suyos. Asimismo aprendí que a pesar de la gran cantidad de discos satelitales difundiendo información transmitida por los medios de comunicación árabes en cada casa y choza de mi AO, la información verbal personal es la forma más fiable de comunicación entre las tribus. Esta formula se convirtió en algo que empleé para ejercer un nivel de influencia en mis discusiones con los jeques y ancianos de la tribu. Llegué a darme cuenta que en realidad los jeques no ejercían el poder y, por lo tanto, no dediqué mucho tiempo para influirlos. Un jeque fiable me dijo que él era capaz de influenciar las perspectivas de los miembros de 40 años o mayores, pero tenía un nivel menor de influencia sobre los jóvenes. Puesto que la gran mayoría de los que combatí tenían menos de 40 años, los jeques no me pudieron ayudar mucho.

Algunos teóricos que analizan los aspectos de *COIN* creen que la finalización de proyectos civil-militares puede influir el nivel de lealtad de la población. Aunque los iraquíes en mi AO aceptaban regalos, dinero y proyectos, tales beneficios en realidad no produjeron los resultados deseados respecto la lealtad de la población. Como consecuencia, empleé los fondos limitados para establecer campos de fútbol (con la esperanza de que tendríamos más suerte con la próxima generación), satisfacer las necesidades básicas como el agua potable (Jerarquía de Maslow) y facilitar la ejecución de mi misión mejorando caminos. Finalmente, indiqué a mis subordinados que todos los fondos para la realización de proyectos serían empleados primero para nuestra misión y luego para el Pueblo iraquí.

Las Fuerzas de Seguridad Iraquíes

Durante mi período de misión, nuestro escuadrón fue parte de una agrupación integrada por dos batallones del Ministro de Gobernación iraquí (*MOI*) y dos batallones del Ejército Iraquí (*AI*). Aunque cada unidad tenía sus puntos fuertes y débiles, compartían aspectos comunes como, por ejemplo, pocos de los oficiales y suboficiales iraquíes habían recibido un cierto nivel de adiestramiento militar formal. Actualmente, estamos en el proceso de desarrollar, conjuntamente con los iraquíes, una infraestructura educativa profesional; a mediano plazo, sin embargo, los comandantes norteamericanos deben conocer con quienes están colaborando, en términos de sus capacidades.

Puesto que la mayoría de los líderes de las *ISF* es seleccionada de entre sus propias filas, la capacidad de halagar o adular es considerada más valiosa que el nivel de educación, eficacia o profesionalismo. Esto, en nuestro caso, produjo unidades ineficaces y un sentido de frustración por parte de aquellos iraquíes que querían liderar, combatir y ganar. Las unidades, con las cuales colaboramos estaban conformadas completamente por sunitas o chiítas, y no por kurdos, causando que exista una predisposición por parte de las unidades de favorecer o no las poblaciones donde operaban. Uno de nuestros asociados del *IA* fue un batallón chiíta cuyo comandante también era el jeque de la tribu de la cual provenían los soldados del batallón. Su hijo era el oficial ejecutivo. Me indicó que si nosotros evacuábamos Irak, el adelantaría su batallón hacia el sur para defender su comunidad. Creo que mientras existan unidades formadas básicamente con lealtades sectarias e integradas por soldados provenientes de las mismas comunidades, seremos incapaces de formar un ejército nacional viable con un nivel de lealtad a la patria superior a la que se siente por una religión o comunidad en particular.

Un comandante que llega nuevamente al teatro debe comprender la mentalidad que prima entre sus asociados iraquíes. Mientras las unidades especiales de comando del *MOI* con las cuales trabajábamos tenían un fuerte carácter ofensivo, nuestros asociados del *IA* tenían uno orientado a llevar a cabo operaciones

Departamento de Defensa

Un policía iraquí proporciona seguridad en un punto de control en Bulayz, Irak, 26 de noviembre de 2005.

en forma defensiva. Los líderes del *IA* estaban, en términos generales, más acostumbrados a establecer puntos de control u operar fuera de su base operativa avanzada (*FOB*) que en conducir ataques deliberados. No obstante, hallamos que los iraquíes se convirtieron en soldados fuertes y capaces durante la realización de operaciones ofensivas bajo nuestro mando.

Otro desafío fue que nuestras unidades de las *ISF* poseían capacidades sumamente limitadas de planificación, mando y control así como las de logística. Nuestros equipos de transición militar (*MiTTs*) formados internamente concentraban sus energías para el desarrollo de estas capacidades a los niveles de compañía y pelotón mientras que mi propia comandancia enfocó su labor en las planas mayores de los batallones de las *ISF*. Incluimos a nuestros contrapartes en el proceso de *MDMP*. Les ayudamos en crear sistemas logísticos y mejoramos su ineficaz y limitada infraestructura de comunicaciones.

Al trabajar con las *ISF*, la Seguridad de Operaciones (*OPSEC*) es un factor que configura todas las operaciones. Un comandante prudente siempre tendrá en mente el hecho de que algunos de sus componentes de las *ISF* podrían resultar ser infiltrados o simpatizantes sectarios, y tomará las medidas necesarias para garantizar la *OPSEC*. Cuando colaborábamos con el *MOI*, su cuartel general tenía que verificar cada blanco identificado de una operación antes de autorizarme a proceder a mi unidad asociada. Este requisito provocó el fracaso de una de mis mayores y más complejas operaciones cuando un espía insurgente en el cuartel general del *MOI* entregó nuestra lista de blancos al enemigo (esto, afortunadamente, no ocasionó la muerte de ningún soldado). El Ministerio de Defensa apoyaba más las operaciones multinacionales y por lo tanto antes de realizarlas no requería que obtuviéramos un permiso superior al de la comandancia de brigada del *IA*.

Cuando salí de Irak, las *ISF* en mi área eran sin duda alguna incapaces de proveer la seguridad o conducir operaciones sin nuestro apoyo y dirección. A menudo me preguntaba si tenían el interés en ganar la guerra tanto como nosotros, o si sólo necesitaban un sueldo. Me

alegro informar que, a pesar de mi inquietud, las *ISF* mejoraron uniformemente durante nuestro período de misión.

Cómo perder

En un punto dado, debido a la bajas que sufrimos y porque sentimos como si estábamos perdiendo la guerra, llegué a varias conclusiones acerca de cómo una unidad puede perder en Irak. La forma más segura de perder es la de actuar de manera previsible. Salir de la *FOB* cada día a la misma hora, emplear las mismas rutas o vehículos y reaccionar de manera previsible a ataques o acontecimientos permite al enemigo presenciar una rutina que luego puede aprovechar. De igual manera y relacionado con ser previsibles es fracasar en el proceso de aprender y cambiar. Para ser eficaces, las unidades deben crear un ambiente en el cual se recompensan las acciones innovadoras y en el cual todos se dedican a aprender y cambiar para mantener la iniciativa. Como parte del ritmo de combate de mi escuadrón, convoqué reuniones cada semana para generar ideas durante las cuales tanto los comandantes como la plana mayor buscaban soluciones a los problemas que enfrentábamos. Las reuniones eran realizadas de manera flexible, combativa—y productiva. El ambiente de combate y operaciones de contrainsurgencia, en particular, no permite que nadie piense de igual manera que los demás. Me siento muy orgulloso del hecho de que mi escuadrón haya concentrado sus esfuerzos organizativos en vencer al adueñarse de la iniciativa y crear tantos problemas como sean posibles para el enemigo. No es fácil hacerlo, pero el comandante de batallón puede empezar creando un ambiente que genere una organización dedicada al aprendizaje.

Otro medio que garantiza el fracaso es el de sólo emplear tropas norteamericanas para llevar a cabo operaciones y patrullas de presencia. La manifestación de una presencia y dirección iraquí en cada operación reafirma la legitimidad de tanto el Gobierno como de las *ISF* mientras que también facilita la identificación de insurgentes extranjeros y la eficaz conducción de interrogatorios tácticos. Los iraquíes pueden rápidamente distinguir entre

Departamento de Defensa

El autor,Teniente Coronel Brown, presenta un informe al Coronel Todd Ebel acerca de la Operación River Harvest*, una operación conjunta iraquí-norteamericana, enero de 2006.*

los diversos acentos árabes, y sacar el máximo provecho del interrogatorio de detenidos y personas de la localidad. La población temía más a las *ISF* que a las fuerzas norteamericanas y estaba más dispuesta a conversar con sus compatriotas así como proveer información acerca del enemigo. A veces, tomamos ventaja de esto al amenazar a los presuntos insurgentes sosteniendo que íbamos a permitir alas *ISF* interrogarlos. El Pueblo iraquí en mi AO sabía que nuestro trato de detenidos era dirigido por la Ley de Guerra Terrestre y reglas de enfrentamiento, pero no estaba seguro si el nuevo Ejército Iraquí había abandonado las anteriores prácticas abusivas del Ejército de Saddam.

Cada patrulla llevada a cabo en Irak es una patrulla de combate. Informé a mis líderes en Kuwait que si no existía ninguna necesidad militar para la realización de una patrulla ni un claro propósito para la conducción de una operación, entonces no las realizaríamos. Desde mi perspectiva [un Comandante] que ordena la conducción de una patrulla de presencia que luego produce la muerte de un soldado ofrece motivo suficiente para su destitución o peor. Otorgué a los líderes de patrulla la autoridad de cancelar patrullas hasta que ellos y sus soldados entendiesen su objetivo y qué se les exigía tanto durante como al concluir la conducción de tales patrullas. Aunque sólo una fue cancelada por un líder de patrulla durante nuestro año de misión en Irak, creo que la autoridad ejercida por mis subordinados garantizó que nuestras patrullas de combate tuvieran el debido sentido de perspectiva e importancia para derrotar al enemigo.

Los comandantes superiores en Irak habían indicado que las fuerzas norteamericanas operarían cada vez más desde grandes bases operativas avanzadas (*FOB*). Hacer esto sin haber establecido bases de patrulla con antelación en el AO habría provocado a nuestro escuadrón más bajas de las que sufrimos en realidad. Operar desde extensas *FOB* no sólo permite al enemigo tener un nivel de previsibilidad, sino además aminora el nivel general del ambiente de seguridad del AO debido a nuestro constante trajín. Las experiencias adquiridas por los Marines de los EE.UU. en Vietnam, los británicos a lo largo de su reciente historia militar y mi propio escuadrón en Irak demuestran que vivir entre la población es el medio más eficaz para establecer un ambiente seguro y proteger a nuestras fuerzas.

La concentración de fuerzas en operaciones de contrainsurgencia es un tema digno de un artículo. Mi opinión personal es que la concentración secuencial de fuerzas a lo largo de todas las líneas de operaciones (*LOO*) en un AO fracasará. A menos que el enemigo planifique atacar, éste se moverá a otros lugares más seguros cuando se comunique o inicie la realización de una operación ofensiva. Las operaciones llevadas a cabo en Faluya y Tal Afar son un buen ejemplo de esto. Mientras algunos insurgentes decidieron permanecer y combatir en ambas ciudades, otros se marcharon para luchar otro día en otro lugar escogido por ellos. Para ser eficaz en mi AO, tenía que distribuir recursos igualmente entre mis unidades subordinadas y luego conducir operaciones ofensivas de precisión basadas en la inteligencia recolectada de informantes. Habríamos perdido en nuestra área si se hubiesen concentrado mis fuerzas en un área y luego en otra con la expectativa de que la primera área permaneciera sin insurgentes. Si vamos a triunfar en una contrainsurgencia, no podemos simplemente concentrar fuerzas, "ganar en la parte occidental" y luego, basado en un punto de decisión, "ganar en la parte oriental".

Existe, en el entorno, un requisito de concentrar fuerzas simultáneamente a lo largo de las *LOO* en todo el AO. Existían cuatro líneas de operaciones en nuestra área: operaciones de combate, de *ISF*, de información y civil-militares. Para operar con eficacia, no podemos enfocarnos solamente en una o dos de las *LOO*; por lo tanto, tuvimos que incorporar todas las líneas en cada una de nuestras operaciones y a la campaña general, y debimos aplicarlas de manera simultánea. Cuando efectuamos un ataque metódico, por ejemplo, incluimos a nuestros asociados de las *ISF*, empleamos equipos tácticos de operaciones psicológicas y nuestros propios soldados para garantizar que el Pueblo entendiera nuestras intenciones, y luego dimos seguimiento un día tras el ataque al manifestar a la población nuestra buena voluntad, tales como distribuyendo pelotas de fútbol, reparar caminos o suministrar ropa y víveres. La integración y aplicación simultánea de las cuatro líneas en cada operación durante la campaña impide al enemigo concentrar esfuerzos en sólo una línea ya que, con el transcurso de tiempo, cada línea de operación se profundiza en términos de eficacia.

Cómo ganar

Cuando nos desplegamos de nuevo, creí que estábamos ganando la guerra en nuestra AO. Aunque no creo que podíamos completamente neutralizar la insurgencia con lo recursos limitados que teníamos a nuestra disposición, estábamos en vías de triunfar. Para explicar nuestro éxito, elaboramos 10 principios para ganar la guerra de *COIN* en la parte sur de Bagdad:

• Preserve la claridad de instrucciones y la simplicidad de operaciones.

• Modifique continuamente la táctica para preservar la iniciativa.

• Realice operaciones civiles-militares teniendo en mente el objetivo de la misión y no la población.

• Concentre fuerzas en toda la zona de combate y a lo largo de todas las *LOO*—cree múltiples problemas para el enemigo.

• Establezca bases de patrulla a través de la zona de combate para obstruir, controlar, proyectar la fuerza y luego vencer.

• Ejecute operaciones de asalto aéreo, montadas y desmontadas en forma continua y complementaria.

• Conduzca operaciones ofensivas de precisión basadas en la inteligencia recolectada de múltiples fuentes.

• Use a los integrantes de las Fuerzas Especiales para complementar las operaciones convencionales y aumentar la inteligencia.

• Involucre a los jeques para adquirir inteligencia y ejecutar operaciones de información.

• Lleve a cabo los siguientes pasos: Barrer, Sostener, Fortalecer/Proyectar para desarrollar círculos inferiores.

Ya hemos mencionado la mayor parte de estos ejemplos, pero quiero destacar unos cuantos más. Inicié operaciones primordialmente empleando los *M1114* (vehículos *HMMWV* con más blindaje). Aunque el *M1114* es un vehículo muy capaz, nuestros tanques y vehículos de combate *Bradley* resultaron ser mucho más eficaces para proteger la fuerza y disuadir o destruir al enemigo. Durante nuestra misión en Irak, 30 de nuestros vehículos de combate fueron destruidos, incluso seis tanques, diez *Bradley* y 14 de los *M1114*. Si no empleábamos principalmente los vehículos de oruga pesados, habríamos sufrido más bajas. Algunos pueden sostener que el emplazamiento de un tanque o *Bradley* impide el desarrollo de una relación eficaz con el público pero mi primera prioridad era la de proteger la fuerza, sabiendo que cuando nuestros soldados y asociados iraquíes conversaban con la población en el terreno, su medio de transporte no era importante. Asimismo, quiero subrayar que si empleábamos vehículos de oruga para una operación, siempre permitimos a nuestros componentes iraquíes viajar en los *M113A3* o *Bradley* blindados para no sólo protegerlos sino para garantizar que supieran que sus vidas tenían igual valor que las de nuestros propios soldados.

A medida que continuaba nuestra misión, se incrementaba la ejecución de nuestras operaciones desmontadas. Aunque éramos un escuadrón de caballería blindada pesada, las exigencias de las operaciones de contrainsurgencia en Irak requieren que cada soldado en el terreno sea físicamente fuerte, capaz de conducir operaciones desmontadas de larga duración en temperaturas de más de 100 grados Fahrenheit [38 grados centígrados] cargando un equipo de protección corporal. Asimismo, ejecutamos más de 30 asaltos aéreos, usando entre dos a 18 aeronaves. En términos a éxito, concluí que el empleo de helicópteros es algo decisivo en Irak ya que pueden desplegar velozmente a soldados en un punto exacto. Los helicópteros de ataque pueden adquirir posiciones del enemigo así como matarlo o disuadirlo. En fin, el establecimiento continuo del orden de sucesión y la complementación l de operaciones de asaltos aéreos, montadas y desmontadas maximizaron el elemento de sorpresa, desbarataron los esfuerzos del enemigo y garantizaron que no estábamos actuando de manera previsible.

¿Cómo sabíamos que estábamos ganando? El tema de las medidas de eficacia es uno de los más candentes actualmente en Irak y todos tienen opiniones al respecto. Sin embargo, consideramos las siguientes como medidas de eficacia comprobadas:

• Una reducción del número de ataques en contra del escuadrón y las fuerzas del Ejército Iraquí en el AO

• Un incremento del número de informantes ofreciendo información útil

• Un aumento en el índice de localización de los escondites de armas

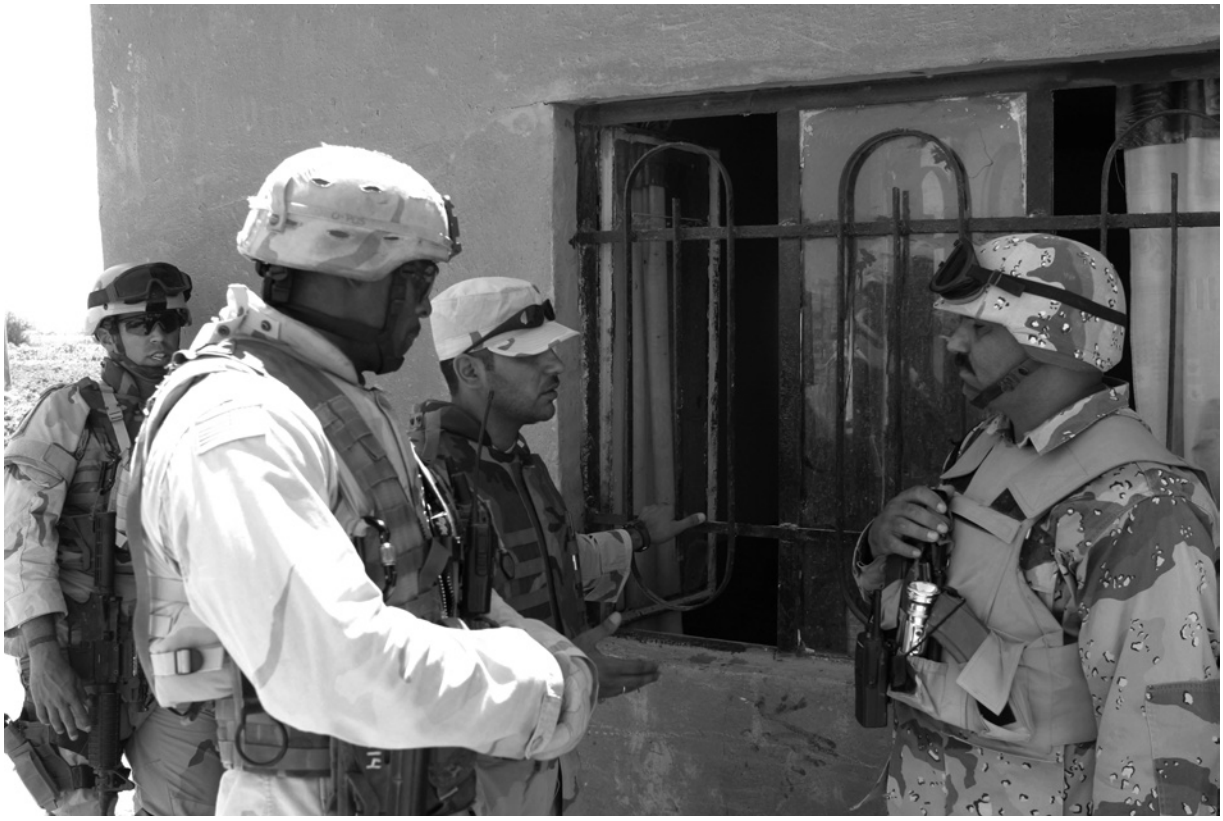
• Una disposición manifestada por parte de las personas de la localidad para colaborar en o apoyar proyectos iniciados en nuestra AO

• Un crecimiento en el número de líderes de la localidad dispuestos a apoyar nuestras iniciativas o iniciar sus propios proyectos (como ejemplo, esfuerzos de vigilancia por parte de residentes del vecindario con la ayuda del Ejército Iraquí)

A medida que maduraron las *ISF*, condujeron en forma independiente más patrullas de exploración y operaciones de seguridad de área. Basado en su interrelación con la población formada durante estas patrullas, y tras el establecimiento de bases de patrulla permanentemente tripuladas por una compañía de infantería iraquí (con una pequeño escuadrón de *MiTT*), se multiplicó por diez el número de informantes. La información recolectada de estos informantes proporcionó la inteligencia necesaria para lograr y luego preservar la iniciativa en nuestra AO.[1]

Después de recibir información acerca de las actividades o posiciones enemigas, lanzábamos un ataque para neutralizar o detener a los insurgentes e incautar sus escondites de armas. Para triunfar e impulsar sus operaciones, los comandantes de batallón, deben desarrollar una red de informantes. Aunque la falta de fondos nos impidió comprar los servicios de informantes y por ende disminuyó nuestro nivel de desafío respecto los insurgentes, las *ISF* resultaron ser sumamente valiosas en desarrollar una red de informantes que podía ser utilizada por mis comandantes subordinados, equipo táctico de inteligencia humana y oficial de inteligencia.

Leí, en algún momento durante la rotación, un artículo acerca del argumento sostenido por el Dr. Andrew Krepinevich para la adopción de una estrategia de "Barrer, Sostener, Fortalecer" en Irak.[2] Aunque me gustó este concepto básico, lo modifiqué e incorporé el establecimiento de bases de patrulla, las cuales habíamos aprendido a emplear en la escuela *Ranger* y observando los británicos en Bosnia. Los dispositivos explosivos improvisados eran nuestra mayor amenaza, y aunque nos esforzábamos en neutralizar a los



Departamento de Defensa

Haciendo uso de un intérprete, un sargento norteamericano explica a un sargento iraquí ciertos detalles de la ejecución de una misión que tiene como objetivo aislar y neutralizar las fuerzas anti-iraquíes, junio de 2005.

Departamento de Defensa

Para poder interrumpir refugios insurgentes y despejar escondites de armas, soldados iraquíes y de la coalición planean el próximo curso de acción durante una operación de seguridad en Tal Afar, Irak, septiembre de 2005.

que los emplazadores y fabricantes así como en destruir los medios de fabricación, sabíamos que tendríamos que barrer las rutas de manera metódica en el AO antes de establecer bases de patrulla. Mis comandantes subordinados conjuntamente desarrollaron una técnica que integró los elementos de radar subterráneo, desmonte, un destacamento para la neutralización de materiales explosivos, tanques, *Bradley* y de aviación. Ningún soldado murió o fue gravemente herido al emplear esta técnica, y al mismo tiempo descubrimos y destruimos más de 50 *IED*.

Después de que la ruta había sido barrida hasta una casa abandonada o hasta una que pertenecía a un insurgente conocido, ocupamos la casa y establecimos rápidamente la seguridad y un permanente puesto de control de tránsito. Posicionamos en profundidad permanentes patrullas montadas y desmontadas a lo largo de la ruta que llevaba a nuestra base de patrulla, y nunca cedimos el control de la misma. Como resultado, interrumpimos seriamente la habilidad del enemigo de colocar *IED*. Después de establecer bases de patrulla en todo el AO y proteger las rutas que llevan a las mismas, no perdimos ni un soldado por causa de un *IED*. Al proteger las rutas que llevan desde nuestra *FOB* hasta nuestras bases de patrulla, creamos además líneas inferiores con eficacia que nos permitieron concentrar rápidamente las fuerzas, viajar de manera relativamente segura y facilitar apoyo logístico con toda prontitud.

Aunque las líneas inferiores resultaron ser valiosas para la defensa y la logística, estábamos orientados a llevar a cabo operaciones ofensivas, y así empleamos también las líneas y bases protegidas para proyectar nuestra influencia aún más dentro del AO. Interrumpimos duramente, al conducir operaciones ofensivas desde nuestras bases de patrulla, las líneas de comunicación del enemigo a Bagdad así como su capacidad de planificar y preparar para la realización de operaciones en contra de nosotros. A la vez, acrecentamos nuestro éxito al centrar los proyectos civil-militares para mejorar la calidad de vida de los residentes de la localidad mientras que la continua seguridad que ya facilitamos produjo una mayor, aunque

limitada, actividad económica. El enemigo reaccionó a nuestras bases de patrulla con más emboscadas, francotiradores y fuegos de mortero, pero los contrarrestamos con la concentración de fuego tanto directo como indirecto. Cuando el Radar de Contramortero Ligero fue vinculado electrónicamente con nuestra batería de *M-109* "Paladin", limitamos la capacidad por parte del enemigo de lanzar morteros. Al mismo tiempo, brindamos una oportunidad para nuestros elementos superiores de potencia de fuego y artillería a participar en la lucha de *COIN*.

Conclusión

A medida que las *ISF* adquirieron más auto confianza y capacidad, conducían más operaciones de seguridad en forma independiente mientras que realizamos operaciones ofensivas combinadas/multinacionales. Este modo de operación nos permitía emplear nuestros puntos fuertes y, junto con las operaciones similares a las otras *LOO*, gravemente obstaculizaba la capacidad del enemigo de viajar libremente entre la población y lo ponía a la defensiva. Según las medidas de eficacia compiladas por nosotros, a fines de nuestro período de servicio estábamos ganando la guerra en nuestro AO. Sin embargo, necesitamos recursos adicionales que no estaban disponibles anteriormente para convertir nuestro éxito en una victoria duradera.

Usé la siguiente gráfica para explicar de nuestros desafíos a los jeques en mí AO:

Empleando términos generales, les dije, que un ambiente inestable violento obstaculiza las inversiones económicas y garantiza el desempleo, los cuales son las mayores preocupaciones a plazo largo de los jeques. La falta de inversiones económicas a plazo largo y oportunidades de empleos producen una insurgencia que prospera a medida que el Pueblo la apoya y participa en el combate para manifestar insatisfacción respecto su gobierno ineficaz y la ocupación norteamericana. El resultado fue más violencia dirigida hacia la población, su propiedad, las *ISF* y nuestro escuadrón. Sugerí a los jeques que interrumpiésemos este ciclo debido a la falta de seguridad/estabilidad y les informé que unirse en contra de la insurgencia era el único medio para establecer un ambiente seguro para derrotarla y a la vez produciría los beneficios económicos que sus Pueblos merecían.

A medida que miro hacia atrás, sostengo que el más grave problema que tuvimos que superar en nuestra área fue la vacilación por parte del Pueblo iraquí de colaborar con nosotros y las *ISF* en contra de la insurgencia. Podemos continuar proporcionando un cierto grado de seguridad y desbaratar la insurgencia, pero es imposible lograr una victoria decisiva sin la resolución moral y apoyo del Pueblo. La falta de compromiso por parte del Pueblo fue propagada hasta las *ISF*—nuestros asociados militares nunca se dedicaron tanto como nosotros a la formación de un nuevo Irak. Nosotros también somos responsables ya que, como mencioné anteriormente, no estábamos preparados en términos de recursos para derrotar la insurgencia en nuestra AO; también, nuestro compromiso para lograr la victoria no era compartida por los otros elementos del poder nacional. Existía muy poca participación por parte de las agencias diplomáticas, financieras y policíacas de los gobiernos de EE.UU. e Irak. Su ayuda ya sea era escasamente suministrada a los niveles bajos en pequeñas cantidades o no llegaba.

En resumen, me marché de Irak, convencido que dadas las circunstancias que enfrentamos y los recursos proporcionados, en un futuro previsible, continuaríamos luchando esta guerra en mi área de operaciones.***MR***

NOTAS

1. Nuestra comandancia y cuartel general no compartieron ninguna información fidedigna para la ejecución de operaciones. Contribuyeron al esfuerzo por medio de fusionar la inteligencia recopilada por diversos cuarteles generales para identificar las tendencias enemigas a través del mayor AO, y proporcionar los recursos que ayudaron a satisfacer mis exigencias de inteligencia de alta prioridad.

2. El Dr. Andrew F. Krepinevich, hijo, "How to Win in Iraq," *Foreign Affairs* (septiembre-octubre de 2005), <http://www/foreignaffairs.org/20050901faessay84508/andrew-f-krepinevich-jr/how-to-win-in-iraq.html>.